

# 30

# AÑOS DE

# DEMOCRACIA

**Prólogo de Robert Cox**

**Manuel Mora y Araujo / Tomás Abraham**  
**Mónica Beltrán / Carlos Gabetta / Fabián Bosoer**  
**Federico Lorenz / José Miguel Onaindia**  
**Fernando Rocchi / María Cecilia Míguez**  
**Daniel Bilotta / Martín Becerra / Carlos Ares**  
**Juan Carlos Tedesco / José María Poirier**  
**Diana Cohen Agrest / Diego P. Gorgal**  
**Miguel Benasayag / Juan Cruz Ruiz**  
**María Rosa Lojo / Ezequiel Fernández Moores**

## ÍNDICE

### **Prólogo**

ROBERT COX ..... 11

### **Una década es el límite de tolerancia de un gobierno**

MANUEL MORA Y ARAUJO ..... 19

### **Los tiempos de la historia y el raro sonido de la palabra «futuro»**

TOMÁS ABRAHAM ..... 27

### **De la Coordinadora a la Cámpora**

MÓNICA BELTRÁN ..... 41

### **Del ejemplo a la confusión y el esperpento**

CARLOS GABETTA ..... 51

### **De Ubaldini a Moyano: el mismo modelo, otras realidades y desafíos**

FABIÁN BOSOER ..... 61

### **De Malvinas a Milani: las FF. AA. aún buscan su lugar**

FEDERICO LORENZ ..... 73

### **30 años de Poder Judicial constitucional**

JOSÉ MIGUEL ONAINDIA ..... 83

|  |     |
|--|-----|
| <b>Veinte ministros entre lo urgente y lo importante</b>               |     |
| FERNANDO ROCCHI .....  | 91  |
| <b>El mito de la Argentina aislada</b>                                 |     |
| MARÍA CECILIA MÍGUEZ .....   | 101 |
| <b>Los profetas de la política prefieren los medios</b>                |     |
| DANIEL BILOTTA .....   | 111 |
| <b>Concentrados como siempre, cuestionados como nunca</b>              |     |
| MARTÍN BECERRA .....   | 121 |
| <b>16 millones de minutos de periodismo</b>                            |     |
| CARLOS ÁRES .....  | 131 |
| <b>Educación: de las deudas del pasado a las exigencias del futuro</b> |     |
| JUAN CARLOS TEDESCO .....  | 141 |
| <b>Iglesia y democracia</b>  |     |
| JOSÉ MARÍA POIRIER .....   | 151 |
| <b>Del divorcio a la reproducción asistida</b>                         |     |
| DIANA COHEN AGREST .....   | 161 |
| <b>70.000 razones</b>  |     |
| DIEGO P. GORGAL .....  | 171 |
| <b>De malentendidos y desesperanzas (una mirada desde el exterior)</b> |     |
| MIGUEL BENASAYAG .....   | 181 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>La mano de Isabelita</b>                             |     |
| JUAN CRUZ RUIZ .....                                    | 189 |
| <b>Un horizonte narrativo</b>                           |     |
| <b>abrumador y casi inabarcable</b>                     |     |
| MARÍA ROSA LOJO .....                                   | 195 |
| <b>Diego, Gaby y Leo, tres ídolos para tres décadas</b> |     |
| EZEQUIEL FERNÁNDEZ MOORES .....                         | 203 |

# Prólogo

ROBERT COX

Los ensayos de este libro proveen al lector un análisis comprensivo sobre la democracia en la Argentina luego de treinta años de constitucionalidad ininterrumpida. Veinte especialistas han sido minuciosamente escogidos para informar e iluminar a los lectores sobre las áreas de la sociedad que cada uno de ellos estudian. Creo que los lectores estarán muy animados, como yo lo estuve.

Al regresar a la Argentina después de más de 30 años de exilio forzoso —primero por una dictadura militar asesina, y luego por asuntos familiares— me sentí exultante. Con mi esposa Maud volvíamos a la tierra de la libertad con la que yo había soñado desde que empecé a trabajar en el *Buenos Aires Herald*, en 1959. O por lo menos, eso creía. Pero no tardé mucho en darme cuenta que difícilmente todo sería como aparentaba que iba a serlo.

Se suponía que Argentina se encaminaba a ser una democracia. Sin embargo, tanto Néstor Kirchner como su

esposa, Cristina Fernández, quien fue su sucesora bajo un arreglo parecido al de una monarquía constitucional, probaron ser gobernantes autoritarios. Se llenaban la boca hablando en defensa de los valores democráticos, pero eran antidemocráticos.

Temí por un tiempo, particularmente cuando la prensa y la Corte Suprema fueron atacadas, que la Argentina se pudiera volver una dictadura encubierta. Fue extraño vivir tal experiencia una vez más, tal como lo hice desde 1973 hasta 1979, en un país donde había tanta gente en constante negación de la realidad.

Por supuesto, hay una gran diferencia entre vivir bajo un régimen que asesina a sus oponentes y vivir bajo uno que meramente procura silenciarlos. Y lo que dificultó aún más mi cooperación con esta realidad oculta fue el hecho de que mientras el gobierno intentaba sofocar a la democracia había más libertad de expresión que la que yo jamás había vivido durante toda mi entrañable relación de cincuenta y cuatro años con Argentina.

Pasé años preocupándome por la represión de la democracia, alertando sobre el tema y escribiendo durante tres años una columna semanal para el *Buenos Aires Herald* hasta el 26 de mayo de 2013.

Pero cuando supe los resultados de las elecciones PASO, entendí que los argentinos no van a permitir que se les arrebate la democracia, y que en el futuro el país no va a asemejarse a una provincia de estilo feudal como lo es Santa Cruz, y mucho menos a Cuba o Venezuela.

La democracia es como las finas artes, la literatura y la música. Uno sabe lo que es al verlo, leerlo o escucharlo. Puede unir gente de visiones diferentes, inclusive opuestas.

Como los periódicos en la época de Jefferson, la democracia es mucho más importante que un gobierno.

Hoy en la Argentina tenemos un gobierno que ha sido contenido por la opinión pública, expresada a través de las urnas. Ya no existe el peligro de que la familia Kirchner se mantenga en el poder. Esa extraña creación que significa el kirchnerismo, o esa otra aún más rara, el camporismo, está desvaneciéndose ante el gradual retorno de la realidad.

Entiendo que al haber vivido en países con sistemas democráticos sólidos, como los de Estados Unidos o el Reino Unido, no todo es posible en una democracia, pero gracias a los años que pasé en la Argentina sé que nada que valga la pena puede ser construido sin democracia.

Era una época de esperanza democrática cuando aterricé en Argentina, el 4 de abril de 1959. La elección de Arturo Frondizi después de décadas de predominio de gobiernos antidemocráticos prometía una eventual evolución hacia un gobierno representativo, a pesar de la proscripción del movimiento peronista, que parecía ser una bomba lista para estallar si no era desactivada. La democracia de Frondizi, inteligente pero vulnerable, y peligrosamente limitada, era una flor muy delicada como para subsistir.

En 1959 y 1960 aprendí mucho sobre dictaduras y democracia. Mientras trabajaba como redactor en el *Buenos Aires Herald*, también elaboraba informes para la revista *Time*. Mi jefe era Piero Saporiti, un conde italiano que se vestía como tal, con un sombrero de ala ancha y un abrigo que parecía más una capa, y que empuñaba con aire imperial un bastón de ébano con mango de plata.

Saporiti había sobrevivido a la dictadura de Benito Mussolini, informando sobre la caída de Il Duce y escri-

biendo un libro sobre el tema llamado *Empty Balcony* (El Balcón vacío). Lo primero que me enseñó fue a reconocer que el fascismo estaba vivo y en buen estado en Argentina, y que se llamaba peronismo. Me explicó también el nocivo legado que dejan las dictaduras. El problema, decía, era que los regímenes dictatoriales socavan al periodismo. Y cuando un país sufre durante muchos años una dictadura, los periodistas se vuelven perezosos. Se acostumbran tanto a hablar únicamente de la historia oficial que continúan en ese marco inclusive cuando las restricciones a la prensa son levantadas.

Entonces entendí que esa era la razón por la que los periodistas que asistieron a la primera conferencia de prensa gubernamental en la que participé no tomaron notas. Estaban esperando la gacetilla, el comunicado oficial, que no se repartió hasta que la conferencia no terminó, para que los periodistas no se fueran antes.

El conde Saporiti me explicó su teoría sobre la naturaleza repetitiva de la política argentina, relacionando al país con el concepto de una calesita. Eso, en efecto, fue verdad durante los años '60 y '70. Como periodista joven, recuerdo haber cubierto más de treinta intentos para derrocar a Frondizi antes de que los militares lo removieran del cargo en lo que fue el preludio de una nueva ronda de intervenciones militares.

Conocí el interior de la Casa Rosada más que nada cubriendo golpes militares, en lugar de hacerlo realizando visitas a la Casa de Gobierno para entrevistar a ministros y presidentes. Recuerdo una de las últimas obras destacables de Eduardo Tiscornia, llamada *El destino circular de la Argentina*. Tiscornia se tomó el retorcido deleite de explicar

su libro, que data la historia argentina desde 1810 a 1984, como un *worstseller*.

No hay ninguna duda de que la obra no fue un *bestseller* en la época en la que fue publicada, apenas iniciado el regreso a la democracia, bajo al gobierno de Raúl Alfonsín. Sin embargo, lo he recomendado una y otra vez como una incalculable introducción a cualquiera interesado en entender la mística argentina. Tiscornia no era el tipo de autor *bestseller* que lamentaba el momento de su país y se revolcaba en el pesimismo. Escribió un estudio enciclopédico porque quería romper el círculo del fracaso argentino para despertar su verdadero potencial. Tomó como inspiración el consejo de Spinoza: «No llores, no te indignes, comprende».

Estas palabras son tan relevantes hoy como lo eran cuando fueron publicadas, en 1984. Sin embargo, treinta años de democracia han pasado desde aquel entonces, y hoy se sabe mucho más. Creo que los argentinos han sufrido demasiado durante las décadas de dictadura que llevaron a la reciente tiranía del horror, de 1976 a 1984, y también durante la época de violencia guerrillera y terrorista que le precedió, como para aceptar un regreso al país calesita. Después de las elecciones del 27 de octubre veo pocos riesgos de regresar (una vez más) a ese volátil círculo, con medidas autoritarias que repitan los errores del pasado.

La tarea de entender a la Argentina es fascinante. No sólo disfruté aprender sobre los treinta años de democracia a través de los diecinueve ensayos de este libro, sino que también he fortificado mi optimismo sobre el futuro. Tomas Abraham escribe: «El futuro, hermosa palabra. Nuestro país no termina con el kirchnerismo».

Entonces decide hacer un riguroso análisis de la realidad, para concluir: «Pero hablemos del futuro, nuestro tiempo ausente. Argentina es una reserva natural en un planeta que se agota. Agua dulce, tierra fértil, minerales estratégicos, energía, plataforma submarina con riqueza pesquera. Esta inmensa riqueza ha permitido que se organice una economía extractiva. Se chupa lo que hay. Se contamina el agua, se malgasta energía, se desertifican los suelos, y se deja contrabandear la pesca.

»Por eso es necesario que se piense al país con visión de futuro. Como lo hicieron algunos grandes de nuestra historia. Fuimos un país en el que millones de habitantes vinieron a “poner” dinero, trabajo, ideas, proyectos, esfuerzo, en el que poco y nada se pedía salvo trabajo, libertad y paz. Nuestros padres y abuelos vinieron de lugares de hambre, persecución y guerra. Ese país tenía futuro. No era un país en el que se “sacaba” dinero, riquezas, inteligencia. Hemos pasado del arraigo a la fuga. Revertir ese proceso es la tarea».

Me fascinó cada uno de estos ensayos que grafican los treinta años de democracia, aun aquellos que no sintonizan con mi forma de ver las glorias y desgracias de la Argentina. Por eso no me resulta fácil destacar alguno en particular.

Sin embargo, como periodista no puedo resistirme a citar los párrafos finales del ensayo de Carlos Ares: «Treinta años después, con el recuerdo de José Luis Cabezas, sin olvidar los casi cien periodistas desaparecidos durante la dictadura, con otros tantos expulsados al exilio, con miles perseguidos, amenazados, obligados a mendigar pautas publicitarias oficiales para subsistir y pagar espacios de

radio y televisión donde hacer escuchar sus voces, el oficio resiste y se ejerce hoy, dignamente, por todos los medios, los tradicionales y los nuevos.

»En ellos, en los viejos y en los nuevos periodistas, perduran los valores de una profesión que sigue siendo indispensable para la construcción de una sociedad democrática. También, como se sabe, en los últimos años han aparecido “grupos” de medios que financian mercenarios y militantes con fondos públicos. Pero para ellos no hay ni habrá memoria, sólo pena y olvido».

# 30

## AÑOS DE DEMOCRACIA

**C**on el objeto de conmemorar un decisivo aniversario, *30 años de democracia* ofrece una notable selección de escritos de diversos autores. El libro puede ser leído como una celebración, pero es mucho más: una invitación a repasar, a repensar y, también, a reconstruir. El lector, seguramente, agradecerá la labor de El Observador, la sección de análisis e investigación del diario *Perfil*, al diseñar la amplitud de los temas, el pluralismo de las voces y la categoría de las plumas, mucho más allá de las diferencias y las coincidencias. Como bien dice en el prólogo Robert Cox, ex director del diario *Buenos Aires Herald*:

*Los ensayos de este libro proveen al lector un análisis comprensivo sobre la democracia en la Argentina luego de treinta años de constitucionalidad ininterrumpida. Veinte especialistas han sido minuciosamente escogidos para informar e iluminar a los lectores sobre las áreas de la sociedad que cada uno de ellos estudian. Creo que los lectores estarán muy animados, como yo lo estuve.*

• • •

*La tarea de entender a la Argentina es fascinante. No sólo disfruté aprender sobre los treinta años de democracia a través de los diecinueve ensayos de este libro, sino que también he fortificado mi optimismo sobre el futuro.*

